

41. Una Nueva Creación

E. J. Waggoner

Han pasado varias semanas desde que apareció el artículo, mostrando que la verdadera observancia del sábado significa descanso en el Señor, depender de Él como el Creador, quien es capaz de crear a un hombre como una nueva criatura en Cristo Jesús. La idea merece una mayor consideración. Recordemos algunas declaraciones claras de las Escrituras.

Dios ha hecho que sus maravillosas obras sean recordadas. «Ha hecho memorables sus maravillas;

Clemente y misericordioso es Jehová.» (Salmos 111:4, RVR1960). Él quiere que los hombres recuerden sus maravillosas obras para que conozcan su poder, porque su poder es conocido por sus obras, «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.» (Romanos 1:20, RVR1960). Es necesario que el hombre conozca el poder de Dios para que pueda ser salvo, porque «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.» (Romanos 1:16, RVR1960). Es por el poder de Dios, mediante la fe, que los hombres son guardados. «que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.» (1 Pedro 1:5, RVR1960).

El sábado es un memorial que Dios ha dado de sus maravillosas obras. «Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.» (Génesis 2:3, RVR1960). «mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.» (Éxodo 20:10-11, RVR1960).

Dado que el sábado es el memorial de las maravillosas obras de Dios, y Dios es conocido por sus obras, se deduce que el sábado da el conocimiento de Dios. Y así dice Él: «y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.» (Ezequiel 20:20, RVR1960).

Pero conocer a Dios de verdad es conocerlo tal como es. Es saber que Él es amor «Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.» (1 Juan 4:16, RVR1960), que es de gran compasión «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.» (Lamentaciones 3:22, RVR1960), que es misericordioso «Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia» (Salmos 103:8, 11, 17), que se deleita en la misericordia «¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.» (Miqueas 7:18, RVR1960), que no se complace en la muerte de nadie «Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?» (Ezequiel 33:11, RVR1960), que se ha interpuesto para la salvación de los hombres (Hebreos 6:13-20) y que es capaz de hacer todo lo que ha prometido «plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;» (Romanos 4:21, RVR1960); «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,» (Efesios 3:20, RVR1960). En resumen, conocer a Dios es conocer a Jesucristo, «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,» (Colosenses 2:9, RVR1960), y Dios se manifiesta solo en Cristo. «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.» (Juan 1:18, RVR1960). «que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.» (2 Corintios 5:19, RVR1960).

Cristo es el poder de Dios. «Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.» (1 Corintios 1:24, RVR1960). Por lo tanto, las obras de Dios, por las cuales se conoce el poder de Dios, nos dan a conocer a Cristo. Esto es bastante evidente, porque «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.» (Colosenses 1:16, RVR1960). «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.» (Juan 1:3, RVR1960). Y dado que el sábado es el memorial de la creación, es el memorial del poder de Cristo. Pero Cristo es el Salvador de los hombres. «Y

sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.» (1 Juan 3:5, RVR1960). Por lo tanto, el sábado tiene el propósito de que los hombres conozcan el poder de Cristo para salvarlos del pecado. Esto también lo leemos claramente: «Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.» (Ezequiel 20:12, RVR1960).

Cuando Dios hubo terminado los seis días de la creación, Él «vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.» (Génesis 1:31, RVR1960). Esta mirada incluía al hombre. «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.» (Eclesiastés 7:29, RVR1960). Por lo tanto, así como el sábado es el memorial de la creación, es el memorial de una creación perfecta. Muestra el poder de Dios para crear una tierra perfecta y hombres perfectos para habitarla.

Ahora leamos Isaías 45:16-19: «Confusos y avergonzados irán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes. Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis por todos los siglos. Porque así dice Jehová, que creó los cielos; Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó. Yo soy Jehová, y no hay otro. No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio cosas rectas».

Notemos cuidadosamente lo que dice este texto. Los fabricantes de ídolos serán avergonzados y confundidos, pero Israel será salvo en el Señor con una salvación eterna. ¿Y cuál es la prueba de esto? Pues bien, el Señor hizo la tierra para ser habitada; no la hizo en vano. Si no fuera habitada, habría sido hecha en vano. Pero Él mostró al principio qué tipo de personas diseñó para habitar la tierra. Hizo la tierra para ser habitada por seres perfectos. Ahora, dado que no la hizo en vano, va a ser habitada por el mismo tipo de personas que hizo para habitarla al principio. Él va a salvar a la gente de esta tierra, haciéndolos perfectos, para que habiten la tierra para siempre, la cual Él también hará nueva para su habitación. Véase (Apocalipsis 21:1, 5; 22:1-5; 2 Pedro 3:13).

El sábado, por lo tanto, es tanto un memorial como una promesa. Es una señal de que Dios hizo todo perfecto al principio, y es una promesa de que Él restaurará todas las cosas como al

principio. Él va a tener una nueva tierra. ¿Qué significa eso? Significa que la tierra será restaurada a la condición en que se encontraba cuando fue creada por primera vez. Era entonces una tierra nueva, y Dios la hará nueva de nuevo. Pero será habitada, porque el Señor no la hizo en vano. Y será habitada por hombres perfectos, pues Dios los hizo así al principio. En la nueva tierra solo morará la justicia.

Así como el sábado recuerda a los hombres el hecho de que Dios, por su poder, hizo la tierra y al hombre sobre ella, de modo que todo era muy bueno, también nos lo da a conocer como Aquel que por el mismo poder hará la tierra nueva y creará a los hombres *nuevas criaturas* en Cristo para que habiten en ella. Así, el sábado es el sello de una creación perfecta, tanto al principio como al final. La observancia del sábado significa una sumisión perfecta a la voluntad de Dios, para que se haga en la tierra como se hace en el cielo. Significa darle al Señor su camino con nosotros, para que Él pueda hacernos para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual «nos hizo aceptos en el Amado,» (Efesios 1:5-6, RVR1960).

El sábado es el reposo de Dios. Es el reposo en el que Dios entró cuando cesó de su obra y dejó su palabra para sostener lo que había traído a la existencia. Ese reposo Él se lo dio al hombre en el Edén. Ese mismo reposo Él lo da ahora a todos los que lo acepten. Es el reposo en el que hemos de ser salvos, como dice el Señor: «Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,» (Isaías 30:15, RVR1960). Es el reposo sobre el poder que hizo los cielos y la tierra, y que todavía los sostiene. Es el reposo que al principio estaba conectado con la nueva tierra, y así la posesión de ese reposo es la seguridad del reposo en la tierra cuando sea hecha nueva de nuevo. Y así es apropiado que cuando la tierra sea hecha nueva, el sábado sea observado por toda carne.

Véase (Isaías 66:22, 23).

PT, 9 de febrero de 1893